Serie especial: Entrada coordinada y violencia doméstica/sexual

Comprender el ciclo de la inseguridad en la vivienda de los sobrevivientes marginados de violencia doméstica y sexual

Shanti Kulkarni, PhD, University of North Carolina Charlotte, y Evelyn Hill, especialista certificada en apoyo entre pares

Octubre de 2020

SAFE HOUSING PARTNERSHIPS

safehousingpartnerships.org

National Resource Center on Domestic Violence

nrcdv.org



El Domestic Violence and Housing Technical Assistance Consortium (el Consorcio), de carácter federal, es una iniciativa innovadora y colaborativa que ofrece capacitación, asistencia técnica y desarrollo de recursos en la intersección fundamental entre la violencia doméstica y sexual, la falta de hogar y la vivienda.

Financiado y respaldado por una alianza sin precedentes entre el Departamento de Salud y Servicios Humanos, el Departamento de Justicia y el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los EE. UU., este Consorcio plurianual reúne a organizaciones nacionales, estatales y locales con amplia experiencia en vivienda y violencia doméstica y sexual, con el fin de crear y fortalecer, en colaboración, la asistencia técnica tanto para los proveedores de vivienda y de servicios para personas sin hogar como para los proveedores de servicios de violencia doméstica y sexual. El Consorcio busca mejorar las políticas, identificar prácticas prometedoras y fortalecer la colaboración necesaria para ampliar las opciones de vivienda de los sobrevivientes de violencia doméstica y sexual y sus hijos, con el fin de aumentar su seguridad, estabilidad y bienestar.

Esta publicación fue posible gracias a la subvención n.º 90EV0451 otorgada al National Resource Center on Domestic Violence por la Administración para Niños, Jóvenes y Familias, Oficina de Servicios para Familias y Jóvenes, del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EE. UU. Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente las opiniones oficiales del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EE. UU.

Antecedentes

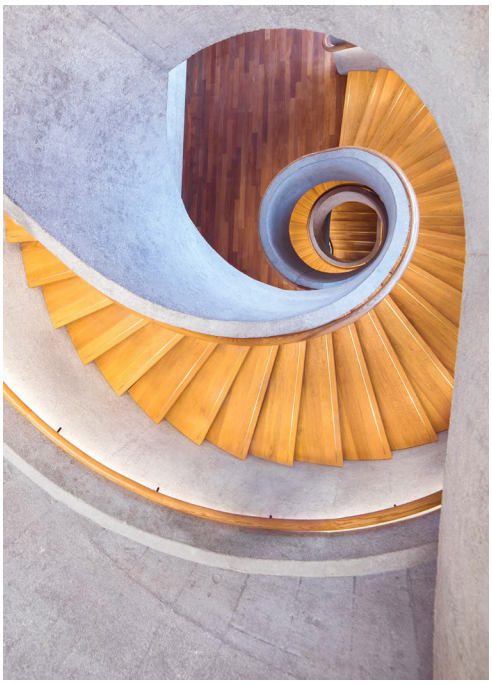
Las tasas de violencia doméstica (VD) en los Estados Unidos son alarmantes: se estima que 1 de cada 4 mujeres y 1 de cada 7 hombres sufren violencia física grave por parte de una pareja íntima a lo largo de su vida (Black et al., 2011). Las personas sin hogar presentan tasas de VD más altas que la población general y, de hecho, la violencia doméstica es una de las razones más comunes por las que las mujeres se quedan sin hogar. Los sobrevivientes de violencia doméstica y sexual enfrentan muchas barreras para encontrar y mantener una vivienda debido a problemas de seguridad, síntomas de trauma, ingresos limitados, mal historial de crédito y más.

Los sistemas de Continuum of Care y de entrada coordinada son la columna vertebral de los sistemas de prestación de servicios encargados de conectar a las personas necesitadas con una vivienda segura. Sin embargo, en la mayoría de las comunidades, las solicitudes de asistencia para la vivienda superan con creces la ayuda disponible a través de los programas existentes. Por eso, los recursos de vivienda limitados a menudo se reparten entre quienes se consideran más vulnerables. Como se documenta en otros documentos de esta serie, las prácticas actuales no logran reflejar adecuadamente los riesgos que enfrentan los sobrevivientes (ver Assessing Vulnerability, Prioritizing Risk) y, en general, no logran atender sus necesidades de vivienda (ver Assessing for & Appropriately Responding to the Housing Needs of Domestic & Sexual Violence Survivors). Además, estos sistemas de prestación de servicios parecen perpetuar las desigualdades raciales y económicas en lugar de reducirlas (Center for Social Innovation, 2018).



La falta de hogar y la violencia doméstica/sexual no afectan a todos los sobrevivientes por igual. Los sobrevivientes de comunidades marginadas, es decir, comunidades que histórica y estructuralmente han sido excluidas de los recursos sociales, económicos y políticos, enfrentan desafíos adicionales para sobrellevar la violencia doméstica/sexual y las crisis de vivienda. La estigmatización interseccional se produce cuando una persona pertenece a más de una comunidad marginada. Por ejemplo, los sobrevivientes negros o latinos que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales o transgénero (LGBT) pueden sufrir exclusión en la sociedad en general por su raza u origen étnico y, además, ser marginados dentro de su propio grupo racial o étnico por su orientación sexual o identidad de género. A medida que los sobrevivientes quedan más marginados, su acceso a los recursos disminuye y sus estrategias de supervivencia tienen que ser más creativas.

Con demasiada frecuencia, los sobrevivientes con identidades marginadas quedan atrapados en un ciclo de inseguridad en la vivienda del que es difícil salir. Las personas que atraviesan crisis, como la violencia doméstica/sexual y la falta de hogar, recurren primero a sus redes sociales, como la familia y los amigos, para obtener los recursos que necesitan. Lamentablemente, los sobrevivientes de comunidades marginadas suelen depender de redes sociales que ya están sobrecargadas y tienen pocos recursos. Es posible que los miembros de esas redes no puedan ofrecer recursos o apoyo adicionales a los sobrevivientes cuando ellos mismos tienen dificultades para cubrir sus necesidades básicas, incluso para encontrar y mantener su propia vivienda. Este empobrecimiento de las redes es común en las comunidades negras, indígenas y de color, a las que se les ha negado el acceso a los recursos durante generaciones (Center for Social Innovation, 2018). La violencia y el trauma desgastan redes que ya están empobrecidas, lo que dificulta aún más la lucha de los sobrevivientes marginados, al punto de que una vivienda estable parece casi inalcanzable. Para lograr la equidad en la vivienda para todos los sobrevivientes, debemos comprender mejor las experiencias de quienes han sido más marginados y atender sus necesidades.



El ciclo de la inseguridad en la vivienda

Este documento resume los hallazgos de un estudio de investigación participativa basado en la comunidad, realizado en colaboración con sobrevivientes de comunidades marginadas. Entre julio de 2019 y julio de 2020, nuestros equipos de investigación realizaron 14 sesiones de escucha (6 principales y 8 de validación) con sobrevivientes negros y latinos con identidades interseccionales relacionadas con sus experiencias de vida, como tener antecedentes de encarcelamiento, ser inmigrantes recién llegados, vivir en la pobreza o formar parte de la comunidad LGBT. Los sobrevivientes compartieron historias sobre cómo encontraron, mantuvieron y perdieron su vivienda. Después de las primeras sesiones de escucha, el equipo de investigación elaboró un modelo de inseguridad en la vivienda que incorporaba las experiencias de los sobrevivientes. Luego, el equipo realizó una serie de grupos de validación con sobrevivientes para perfeccionar el modelo y formular recomendaciones.

El modelo del ciclo de la inseguridad en la vivienda que se presenta en este documento llama la atención sobre las barreras que enfrentan los sobrevivientes para conseguir y mantener una vivienda. Muchas de estas barreras siguen sin reconocerse y sin atenderse lo suficiente en los servicios tradicionales de vivienda y de violencia doméstica, violencia sexual y trata de personas (VD/VS/TP). A lo largo del documento se incluyen citas textuales* para dar protagonismo a la voz de los sobrevivientes. Se ofrecen recomendaciones para contrarrestar estas experiencias mediante mejores servicios en los programas, la aplicación de políticas y la concientización del público.

* Algunas citas se editaron para mayor claridad.

El ciclo de la inseguridad en la vivienda



Conseguir vivienda

Todos los sobrevivientes, sin excepción, hablaron de las dificultades para conseguir una vivienda adecuada, incluso quienes dejaban una situación de vivienda que antes era estable con sus agresores. En medio de una feroz competencia por las unidades de vivienda asequible, los arrendadores tenían mucho poder para decidir a quién se las daban.

> *Les contamos [a los posibles arrendadores] que me fui por violencia doméstica, pero la señora enseguida preguntó: "Bueno, no va a haber problemas aquí, ¿verdad?".*

Los sobrevivientes dijeron que se les juzgaba como más o menos merecedores de una vivienda según su raza, estatus migratorio, antecedentes penales y antecedentes de violencia doméstica. Con frecuencia, se consideraba a los sobrevivientes inquilinos poco deseables por su contacto previo con el sistema de justicia penal, desalojos anteriores, informes de crédito negativos, su estructura familiar y sus recursos económicos limitados. Algunos sobrevivientes recurren a acuerdos de vivienda informales, sin contrato de alquiler, como las únicas opciones que les quedan. Estas situaciones tenían sus propias ventajas y riesgos.

En general, los sobrevivientes expresaron su insatisfacción con las viviendas disponibles por muchísimas razones, entre ellas la preocupación por cómo la vivienda afectaba la salud, la seguridad y las oportunidades futuras de sus hijos.

> *Cuando te alcanza el dinero para un lugar, estos apartamentos muchas veces están llenos de insectos, como chinches o cucarachas, y eso es muy difícil.*

> *No tienes dinero para pagar un lugar donde sabes que tus hijos están seguros, donde las escuelas son buenas.*



Si bien los proveedores de servicios sociales ayudaron a algunos sobrevivientes a acceder a una vivienda, otros describieron un sistema de prestación de servicios fragmentado que les dificultaba el acceso a la vivienda. Por ejemplo, una sobreviviente pidió varias veces recursos de vivienda y le dijeron que su administrador de casos solo podía ayudarla con problemas de consumo de sustancias.

Mantener la vivienda



La mayoría de los sobrevivientes terminaron en viviendas inestables por diversas razones. Muy a menudo, los sobrevivientes terminaban en viviendas deficientes (por ejemplo, con moho, plagas, mal mantenimiento o hacinamiento) o en vecindarios poco deseables (por ejemplo, con mucha delincuencia, sin acceso a alimentos saludables o sin transporte público). Incluso después de conseguir una nueva vivienda, las parejas de algunos sobrevivientes siguieron acechándolos, mientras que otros sobrevivientes terminaron en lugares aislados de sus redes sociales o de recursos importantes.

Muchos sobrevivientes y sus hijos informaron un aumento de los síntomas de trauma, de salud mental y físicos que ponía en riesgo su capacidad de mantener la vivienda. Una sobreviviente describió cómo, una vez que consiguió vivienda, sus síntomas de trauma se intensificaron justo cuando le estaban retirando los servicios:

> *Así que, al parecer, no tengo los recursos, y eso tiene que ver con haber estado sin hogar y con la violencia doméstica, que es lo que me provoca esa ansiedad y me hace sentir abrumada, y una cosa lleva a la otra. Siento que revivo [traumas del pasado] y que en el sistema falta amor. Sentimos la falta de amor, la falta de interés.*

En entornos inseguros, los sobrevivientes estaban expuestos a volver a ser víctimas de arrendadores que los acosaban sexualmente, de nuevas parejas y de hechos de violencia al azar en la comunidad.

> *Ellos [la administración de la vivienda] tienen las llaves de los apartamentos y saben en qué apartamentos viven mujeres solas. En mi caso, ese hombre me decía cosas que yo tenía en mi apartamento y me decía cuándo había entrado. Todas las mujeres de este edificio corren peligro.*



Las finanzas del hogar estaban al límite, ya que los sobrevivientes tenían que cubrir con ingresos limitados los gastos de cuidado infantil, transporte y atención médica. Los esfuerzos de los sobrevivientes por estabilizarse se veían obstaculizados por el empobrecimiento generalizado de sus redes, ya que sus redes de apoyo también enfrentaban inseguridad económica y en la vivienda. Algunas familias compartían vivienda con otras para poder pagarla; sin embargo, estos arreglos podían traer nuevos riesgos.

> *Y cuando estás sola y con hijos, es muy difícil pagar un apartamento. Vuelves a vivir en un cuarto con tres hijos, dos mujeres [madre e hija] y dos hombres, y viene el servicio social y te dice: "¿Por qué vives en estas condiciones?". Todo esto hace que para una mujer que ha sufrido violencia doméstica sea difícil encontrar un lugar digno donde los niños tengan suficiente privacidad.*

Además, algunos sobrevivientes contaron que la violencia doméstica había dañado su relación con su familia y sus amigos. Esto les pasaba sobre todo a los sobrevivientes a quienes sus agresores habían aislado deliberadamente, que se habían ido y habían vuelto con su pareja abusiva varias veces o que venían de familias violentas o disfuncionales. Como resultado, estos sobrevivientes necesitaban todavía más los servicios sociales formales. Lamentablemente, los servicios disponibles para apoyar a las familias con dificultades eran confusos y limitados, y acceder a ellos a menudo resultaba humillante.

> *Ni siquiera quieres pasar por eso para tratar de conseguir la ayuda que necesitas… porque no quieres seguir contando la misma historia una y otra y otra vez cuando ya hiciste lo que tenías que hacer para salir adelante [de la violencia doméstica].*

Perder la vivienda



> *Tengo miedo de quedarme sin hogar otra vez si esto no funciona, y lo peor es que mis miedos se están haciendo realidad.*

Por último, en lugar de pasar a una vivienda estable o de avanzar hacia la compra de una vivienda propia, los sobrevivientes volvían a encontrarse a punto de perder su vivienda. Una participante describió cómo los sobrevivientes que tienen prisa por salir de los refugios, o a quienes presionan para que lo hagan, pueden firmar contratos de arrendamiento que no pueden pagar, lo que los expone a perder la vivienda.

> *Cuando vives en un refugio, ahorras dinero porque no tienes gastos. Puedo mudarme a una vivienda, pero el problema es que elegí algo que no puedo pagar, porque lo que quiero es salir del refugio.*

Los desalojos ocurrían rápidamente cuando los sobrevivientes se atrasaban en el pago del alquiler y acumulaban recargos por mora. La gentrificación de los vecindarios hizo que los sobrevivientes tuvieran que dejar las unidades asequibles a medida que les subían el alquiler. A veces, los sobrevivientes decidían dejar viviendas cuyas condiciones empeoraban, y por lo general terminaban en otra situación de vivienda inestable, compartiendo vivienda con otros o sin hogar.

> *Mi contrato es de mes a mes, y cada seis meses he tenido que cambiarme de casa porque el dueño encuentra un mejor inquilino.*

Romper el ciclo de la inseguridad en la vivienda: Recomendaciones clave

El equipo de investigación formuló recomendaciones clave para romper el ciclo de la inseguridad en la vivienda a partir de los comentarios de los participantes en las sesiones de validación con sobrevivientes, y de defensores y responsables de formular políticas en materia de VD/VS/TP. El modelo del ciclo de la inseguridad en la vivienda pone de relieve los numerosos factores situacionales y estructurales que dificultan el acceso de los sobrevivientes a una vivienda segura y estable. Las recomendaciones representan una amplia gama de estrategias para ayudar a los sobrevivientes de VD/VS/TP a superar desafíos particulares, al tiempo que fortalecen sus redes sociales y mejoran su entorno.

1. **La sanación y el empoderamiento son posibles, pero los sobrevivientes necesitan servicios integrales centrados en ellos e informados sobre el trauma**

Nadie nos pregunta nunca qué necesitamos ni qué queremos. Creo que hay que empezar a tener eso en cuenta, y no solo promover la agenda de la organización.



Una vivienda segura es la base de la sanación y es necesaria para que los sobrevivientes avancen en otros aspectos de su vida. Los programas de vivienda deben adoptar modelos de atención centrados en los sobrevivientes e informados sobre el trauma, como Vivienda Primero para Sobrevivientes de Violencia Doméstica. Los servicios centrados en los sobrevivientes se guían por lo que cada sobreviviente quiere y necesita. Muchos sobrevivientes relatan experiencias traumáticas complejas relacionadas con la violencia doméstica, la violencia sexual, la trata de personas y la falta de hogar. Las necesidades de estos sobrevivientes son particulares y cambian con el tiempo. Merecen servicios integrales, flexibles e informados sobre el trauma, con pocas barreras, sin discriminación y con una perspectiva de equidad racial, para garantizar que los servicios sean accesibles para todos los sobrevivientes, independientemente de su identidad, idioma u otras condiciones. Los programas culturalmente específicos tienen amplia experiencia en atender las necesidades de los sobrevivientes marginados y deben ampliarse.

Los sobrevivientes se beneficiarán de políticas universales que ofrezcan cuidado infantil, atención médica e ingresos dignos. Las oportunidades de educación y capacitación son importantes para los sobrevivientes interesados en emprender nuevas carreras. Los sobrevivientes de nuestro estudio estaban interesados en caminos que les permitieran tener una vivienda propia y generar patrimonio.

2. **Los servicios formales pueden mejorar el acceso de los sobrevivientes a los recursos de vivienda mediante la colaboración intersectorial.**

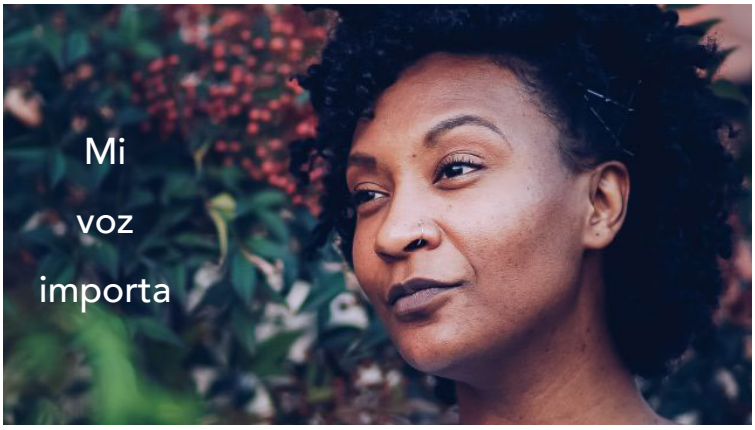
   Mi administradora de casos me dijo que no sabía qué decirme (sobre la vivienda) porque ese no es su trabajo.

   Los sobrevivientes de nuestro estudio interactuaron con distintos sistemas de servicios sociales en distintos momentos, como los de violencia doméstica, violencia sexual, asistencia en crisis, salud mental y justicia penal. Si bien cada uno de estos sistemas tiene conocimientos especializados, no todos están igualmente preparados para identificar recursos de vivienda, superar barreras de vivienda complejas y ayudar a los sobrevivientes a conseguir una vivienda estable. Se necesita colaboración intersectorial para ayudar a los sobrevivientes con sus necesidades de vivienda, sin importar cómo ni dónde busquen servicios formales.

3. **Los sobrevivientes quieren desafiar con sus historias los estereotipos negativos sobre la violencia doméstica/sexual, el encarcelamiento, la inmigración y la raza.**

   La cárcel es algo que me pasó, no es lo que soy. La violencia doméstica es algo que me pasó, no es lo que soy. Y no me vas a definir por lo que crees que debería ser. Nadie me puede encasillar.

   Puedo tener dos, tres trabajos, y aun así la gente no quiere arriesgarse ni darme siquiera la oportunidad de vivir en un lugar que me permita ser un miembro productivo de la sociedad.



   Los participantes en nuestras sesiones de escucha nos recordaron la importancia de hacer oír su voz. Los sobrevivientes necesitan más oportunidades para aprovechar sus experiencias y generar cambios. El estigma que sufren los sobrevivientes por parte de los arrendadores, los proveedores de servicios y el público en general a menudo sirve para aislarlos y silenciarlos. El estigma tiene su origen en estereotipos negativos socialmente aceptados sobre las personas y las comunidades. Los estereotipos negativos sirven para excluir a las personas de los recursos, justificar la discriminación y reforzar las desigualdades sociales. Los sobrevivientes de nuestro estudio valoraron la oportunidad de contrarrestar estos estereotipos contando

sus historias para que se les pudiera ver como seres humanos con múltiples dimensiones. Los sobrevivientes empoderados de esta manera están en mejores condiciones de reconstruir sus redes sociales, restaurar sus comunidades e influir en las políticas.

4. **Los sobrevivientes quieren protección contra la discriminación en la vivienda y la explotación de los inquilinos.**

> *Para poder quedarnos ahí, dejamos de quejarnos, porque sabes que necesitas un lugar, y como pagas lo que pagas y no quieres que te echen, ignoras tus necesidades.*



Los sobrevivientes están expuestos a la discriminación en la vivienda y a la explotación como inquilinos. Estas experiencias socavan en gran medida sus esfuerzos por encontrar y mantener una vivienda. Las iniciativas de políticas locales, estatales y federales pueden ayudar a los sobrevivientes a comprender sus derechos, acceder a las protecciones y promover de forma colectiva reformas de políticas. Actualmente, la Ley de Violencia contra la Mujer (VAWA, por sus siglas en inglés) ofrece protecciones para aumentar el acceso de las sobrevivientes a viviendas seguras con asistencia federal y evitar que sufran consecuencias en su vivienda a causa del comportamiento violento de sus parejas. Por ejemplo, la VAWA exige que los proveedores de vivienda ofrezcan traslados de emergencia a unidades de alquiler seguras, la división del contrato de arrendamiento (que saca a los agresores del contrato y permite que las sobrevivientes lo conserven a su nombre) y una consideración especial al alquilarles a sobrevivientes con historiales de crédito y de alquiler negativos a causa de la violencia doméstica/sexual, como daños a la propiedad o infracciones por molestias. La Ley de Vivienda Justa ofrece más protección contra la discriminación en la vivienda por motivos de "raza, color, origen nacional, religión, sexo, situación familiar o discapacidad". Las leyes estatales y locales pueden ofrecer protecciones de vivienda adicionales para los sobrevivientes. Muchos sobrevivientes viven bajo la amenaza de desalojo o sufren acoso por parte de los arrendadores, los administradores de la propiedad, el personal de mantenimiento y otros inquilinos. Se deben destinar más atención y recursos a dar a conocer al público las protecciones de vivienda para los sobrevivientes y a reforzar su aplicación a nivel federal y local.

5. **Las comunidades necesitan recursos de vivienda asequible y un acceso equitativo.**

> *O sea, es como si todos estuvieran tratando de conseguir esa misma casa, y esta gente lo sabe, los arrendadores lo saben, entonces suben los precios porque tienen a todas estas personas distintas tratando de conseguir esa única casa.*

En gran medida, la inseguridad en la vivienda de los sobrevivientes refleja el hecho de que, en la mayoría de las comunidades, no hay suficientes unidades de vivienda asequible para cubrir la demanda actual. Lamentablemente, cuando las comunidades buscan repartir los escasos recursos de vivienda, pueden recurrir a prácticas de priorización que limitan el acceso de los sobrevivientes a la vivienda. Se necesitan más iniciativas intersectoriales para que los sobrevivientes puedan acceder a asistencia especializada con sus necesidades de vivienda, incluso cuando buscan ayuda en otros sistemas. Las localidades deben dar prioridad de forma proactiva a la construcción de viviendas asequibles que atiendan a los sobrevivientes. Además, los proveedores de vivienda con asistencia federal, como las agencias de vivienda pública, deben dar preferencia en la admisión a los sobrevivientes para que puedan avanzar más rápido en las listas de espera, y facilitar aún más los traslados de emergencia previstos en la VAWA entre unidades con subsidio federal.

6. **Las inversiones comunitarias integrales deben abordar las causas de fondo de la inseguridad en la vivienda.**

> *Los vecindarios están llenos de casas abandonadas o de casas descuidadas. Hay algunos arrendadores que sí nos alquilan, pero donde te quieren meter no es un lugar en el que quisieras vivir. Porque no está hecho para una familia, no está hecho para que los niños se sientan seguros. Siento que es como poner una curita y decir: "Toma, te lo estamos dando, quédate callada. Vete. Ve a sentarte en un rincón".*



Se necesita con urgencia invertir recursos en las comunidades para romper el ciclo de la inseguridad en la vivienda que atrapa a muchos sobrevivientes. Los sobrevivientes de nuestro estudio vivían en vecindarios sin acceso a transporte público, atención médica, buenas escuelas ni alimentos saludables. Los sobrevivientes dijeron sentirse inseguros en vecindarios con altos niveles de violencia armada y consumo de drogas. Cuando los vecindarios se gentrifican, los alquileres dejan de ser asequibles y los sobrevivientes tienen que buscar otro lugar donde vivir. Este desplazamiento perjudica a las personas, las familias y las redes sociales, y aumenta la sensación de aislamiento y desesperanza de los sobrevivientes. Las inversiones profundas en la comunidad y en los vecindarios pueden fortalecer a la vez a los sobrevivientes y a sus redes sociales.

Conclusión

El modelo del ciclo de la inseguridad en la vivienda ilustra los enormes desafíos que deben superar los sobrevivientes de VD/VS/TP de comunidades marginadas para lograr una vivienda segura y estable. En primer lugar, los sobrevivientes que necesitaban unidades de vivienda seguras y asequibles tenían pocas opciones, y la búsqueda de vivienda solía ser desmoralizante. Los sobrevivientes se sentían estigmatizados y discriminados por los arrendadores e incluso por los programas que debían ayudarlos. En segundo lugar, las viviendas poco deseables a las que tenían acceso los sobrevivientes marginados a menudo les generaban nuevos problemas de salud, seguridad o económicos. Lamentablemente, los sobrevivientes de VD/VS/TP sufrieron un trauma adicional en forma de acoso sexual generalizado. Al final, para mantener su vivienda, los sobrevivientes dependían de sus propios recursos económicos limitados dentro de redes sociales empobrecidas. Por eso, podían perder su vivienda rápidamente por un desalojo o por el aumento de los alquileres en vecindarios en proceso de gentrificación. Para romper el ciclo de la inseguridad en la vivienda, será necesario:

1. Transformar los sistemas de prestación de servicios para que estén más informados sobre el trauma y más centrados en los sobrevivientes

2. Ampliar la colaboración entre los expertos en vivienda y los proveedores de servicios de VD/VS/TP

3. Ofrecer oportunidades para que los sobrevivientes usen sus historias para generar cambios

4. Educar a los sobrevivientes y defensores de VD/VS/TP para que aprovechen los derechos y protecciones de vivienda existentes

5. Aumentar la oferta de vivienda asequible y garantizar un acceso equitativo

6. Hacer las inversiones necesarias en las comunidades y los vecindarios

Referencias

Black, M.C., Basile, K.C., Breiding, M.J., Smith, S.G., Walters, M.L., Merrick, M.T., Chen, J., & Stevens, M.R. (2011). The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010 Summary Report. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.

Center for Social Innovation (2018). Supporting Partnerships for Anti-racist Communities: Phase 1 Study Findings. https://c4innovates.com/wp-content/uploads/2019/03/SPARC-Phase-1-Findings-March-2018.pdf